

## TEZCATLIPOCA EN EL MUNDO NÁHUATL<sup>1</sup>

DORIS HEYDEN

Tezcatlipoca, “El espejo que humea” —que llevaba puesto el espejo en lugar de un pie— era el dios supremo, el que estaba en todas partes, el que regalaba bienes y luego los quitaba. También traía dificultades, problemas, enfermedades. Era positivo y negativo, caprichoso y voluble.

Dice Sahagún (1969, 1: 44) de Tezcatlipoca:

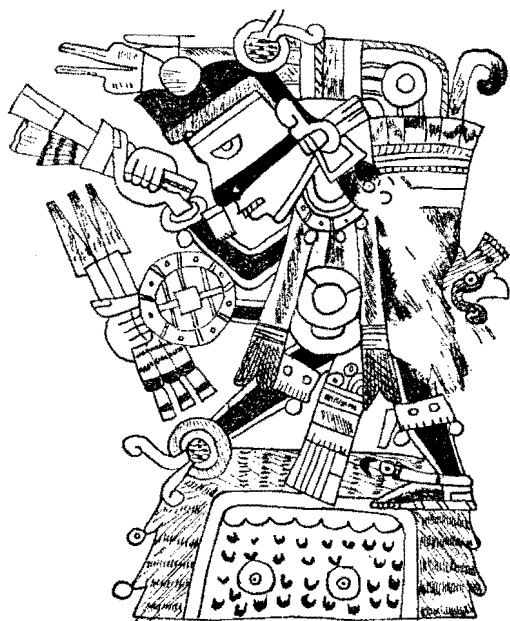
...era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos.

Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban Necoc Yáotl, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba, por eso le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía.

El carácter tan complejo y conflictivo de Tezcatlipoca se ve por sus diferentes nombres y atributos. Casi todos los cronistas coloniales lo mencionan y Sahagún habla del dios en varios libros de su obra. Sólo en el Libro VI del *Códice Florentino* (la *Historia General de las Cosas de Nueva España*) (1969a), encontramos 360 nombres o maneras de dirigirse a Tezcatlipoca (a veces el nombre se repite en diferente contexto). Algunos de estos nombres son los siguientes:

TLOQUE' NAHUAQUE' — El que posee lo cercano, el que posee lo que (nos) rodea.

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el coloquio “Tezcatlipoca y su mundo”, en el Centro Regional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Puebla, febrero, 1984.



Tezcatlipoca, como guerrero (*yáotl*, el enemigo), encima de un cerro lleno de agua, que lo relaciona con la agricultura y fertilidad. *Borgia* 69.

TITLACAHUAN' — Aquel de quien somos esclavos.

TEIMATINI — El sabio, el que entiende a la gente.

TLAZOPILI — El noble precioso, el hijo precioso.

TEYOCOYANI — El creador (de gente).

YÁOTL, YAOTZIN — El enemigo.

ICNOACATZINTLI — El misericordioso.

IPALNEMOANI — Por quien todos viven.

ILHUICAHUA' TLALTICPAQUE' — Poseedor del cielo, poseedor de la tierra.

MONENEQUI — El arbitrario, el que pretende.

PILHOACATZINTLI — Padre reverenciado, poseedor de los niños.

TLACATLÉ TOTECUÉ — Oh, amo, nuestro señor.

YOUALLI EHECATL — Noche, viento; por extensión, invisible, impalpable.

MONANTZIN, MOTATZIN — Su madre, su padre.

TELPOCHTLI — El joven.

MOYOCOANI — El que se crea a sí mismo.

OME ACATL — Dos caña, su nombre calendárico. Se concibe como otro dios, Omácatl, el de tules, el patrón de los banquetes.

Estos pocos nombres señalan que Tezcatlipoca cubría casi todos los aspectos de la divinidad. En su aspecto oscuro, era el hechicero, el bru-

jo, asociado con la noche y el jaguar. Tepeyollotl, el jaguar relacionado con el eco y las cuevas, lleva el espejo humeante y el *anauatl* o pectoral diagnósticos de Tezcatlipoca, por eso se le considera un aspecto de él.

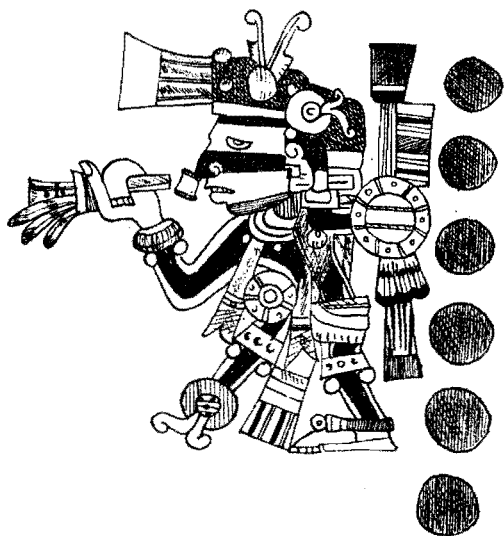
Henry B. Nicholson (1971: 412-413) ha descrito “el mayor de los mayores de sus dioses”, como el *Códice Magliabechiano* llama a Tezcatlipoca, de esta manera: “Era el dios omnipotente, omnipresente, omnisciente, viril, siempre joven, ante quien todas las criaturas quedaron indefensas”. Fue la calidad de poder total que más caracterizó a ese dios (*ibid.*). De sus innumerables nombres, algunos eran las denominaciones que también daban a Ometéotl, la fuerza creativa divina, “Dios-Dos” o dual. En realidad se sincretizaban en algunos aspectos, ya que ambos eran supremos y regían los destinos de los hombres. Nicholson (*ibid.*) hace hincapié en el terror, el pesimismo fatalista y la sumisión de la gente ante Tezcatlipoca. Esta actitud se expresa claramente en las oraciones que se encuentran en el Libro VI de la obra de Saha-gún (1969, II: 55, 75):

[En tiempo de peste]. . . Vengo a hablar como rústico y tartamudo [dice el hombre al dirigirse al dios]. . . por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros temo de indignaros, pero. . . ¡oh, señor, que habéis tenido por bien de desampararnos en estos días. . .! ¡Ay dolor, que la ira e indignación de Vuestra Majestad ha descendido en estos días sobre nosotros!. . . ¡Oh, señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos! ¿Qué es esto, que vuestra ira e indignación se gloria y se recrea en arrojar piedras, lanzas, y saetas? . . . [y sigue el hombre pidiéndole al dios ayuda contra la pestilencia, que se cree que Tezcatlipoca haya creado como castigo].

Otra oración pide a Tezcatlipoca que quite un mal soberano que el dios puso, y que dé otro al pueblo (*ibid.*: 75):

¡Oh, señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y los árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón véis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y véis nuestros pensamientos; nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra. [Y después de describir al mal gobernante, sus borracheras y sus otras transgresiones, le piden a Tezcatlipoca que lo quiten]. . . véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfer-

medad, ora otra cualquier aflicción... [porque sólo Tezcatlipoca era capaz de controlar la suerte de esa manera].



Tezcatlipoca con un espejo que humea que sustituye un pie, y otro espejo en su tocado. Una de las cuatro representaciones del dios. *Borgia* 21.

Ya que el dios podía tomar muchas formas, algunos de los agüeros en el Libro v de Sahagún (1969, II: 26) refieren al dios como él es tanguia o fantasma, “que eran ilusiones de Tezcatlipoca”, y quien lo vio de noche “había de ser muerto en la guerra, o cautivo”. Este fin se podía contrarrestar al demandar al fantasma que le diera espinas de maguey, “que son señas de fortaleza y valentía”, y así el hombre “había de cautivar en la guerra tantos cautivos cuantas espinas le diese”. Cuando otras fantasmas llamadas *tlacanexquimilli* aparecían de noche, y no tenían ni pies ni cabeza, “las cuales andan rodando por el suelo y dando gemidos como enfermo”, se podía saber que eran ilusiones de Tezcatlipoca, que tenían la forma de un bulto de ceniza. Eran de mal agüero pero los hombres valientes los perseguían, los agarraban y no los soltaban hasta que los bultos les dieran unas espinas. Si después de capturarlos, los hombres no los soltaban, los bultos les ofrecían riquezas y prosperidad. En estos agüeros se notan unas tradiciones que favorecen al Estado, que estimulan a los hombres a ser valientes en la guerra.

No todos los aspectos de Tezcatlipoca eran malos. En su lado posi-

tivo era el primogénito de la pareja creadora, Ometecuhtli y Omecíhuatl, también llamados Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, "Señor y Señora de nuestra carne (o mantenimientos)". Es decir, los primeros cuatro hijos eran cuatro aspectos del dios: 1) el Tezcatlipoca negro, el verdadero Tezcatlipoca, 2) el Tezcatlipoca rojo o Xipe Tótec, 3) el Tezcatlipoca azul o Huitzilopochtli y 4) el Tezcatlipoca blanco, o Quetzalcóatl. Vemos estas divinidades en diferentes mitos:



Tezcatlipoca representado como el dios Rojo y como jugador, con una pelota en la mano. *Borgia* 21.

En la historia de los Cuatro Soles o mundos, Tezcatlipoca regía el primero, 4-Océlotl o Tigre, cuando vivían los gigantes. Pero unos jaguares devoraban a los gigantes y así terminó este sol. Quetzalcóatl presidía el siguiente sol, 4-Ehécatl, que fue destruido por vientos huracanados. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, entonces, tenían aspectos de creadores y colaboradores desde los Cuatro Soles. Aunque no siempre eran amigos, en algunas ocasiones, sin embargo, trabajaban juntos.

Tezcatlipoca y Quetzalcóatl también colaboraban en la reconstrucción de la tierra después del cataclismo que acabó con el Cuarto Sol. Según la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* (1973: 32), los dos dioses se transformaban en árboles para ayudar a levantar el cielo que se había caído. Como premio, el padre Tonacatecuhtli les hizo Señores del Cielo y de las Estrellas.

En otro mito, que se encuentra en la *Histoire du Mechique* (1973: 108), estos dos dioses miraban a Tlaltecuhltli, Señor (o Señora) de la Tierra, desde un lugar alto. Tlaltecuhltli era una especie de cocodrilo-monstruo nadando en un mar de aguas prístinas. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se transformaron en serpientes y entre los dos asieron al monstruo y lo rompieron en dos partes. Una parte la subieron al cielo y la otra mitad quedó abajo. Los otros dioses entonces hicieron la tierra de lo que quedó de Tlaltecuhltli: árboles, flores y hierbas de sus cabellos; de su piel la hierba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.

Entre los otros muchos mitos acerca de Tezcatlipoca, Mendieta (1945, 1: 88) escribe que el dios descendió del cielo descolgándose por una sogu que había hecho de tela de araña. Pensamos que esta idea puede ser muy antigua, ya que sobre la figura central de la pintura de Tepantitla en Teotihuacan, se está descolgando una araña, aunque es dudoso que en este caso haya sido Tezcatlipoca.



Tezcatlipoca luciendo su espejo en la mano y su anauatl, pectoral, en el *Códice Magliabechiano* 21.

Es muy conocida la historia del fin de Quetzalcóatl en Tula, cuando Tezcatlipoca se disfrazó como un anciano y le dio de beber pulque. No la voy a repetir aquí. Pero Sahagún (1969, I: 284-287) cuenta otros “embustes del mismo nigromántico”, llamado Titlacahuan. En uno, Tezcatlipoca invitó a los toltecas y a otras personas a una fiesta, donde él bailaba y tocaba el tambor. La fiesta fue tan agitada que mucha gente se caía a las barrancas y se convirtieron en piedras. Titlacahuan se encargó de quebrar el puente sobre el río para que los demás, huyendo, también se cayeran y se convirtieran en piedras.

Pero Tezcatlipoca tenía otros aspectos más agradables. Como Tezpochtli, era joven, rápido, el que llegaba primero a las fiestas de los dioses; en este aspecto era el patrón del *tepochcalli*, “casa de la juventud”, una escuela.

Durán (1967, I: 37-45) describe la estatua del dios en la ciudad de México, donde era “de piedra muy relumbrante y negra... piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar”, o sea, de obsidiana. Pensamos que la pintura negra con que se pintaba la estatua de Tezcatlipoca en otras ciudades imitaba la obsidiana, que por sí se consideraba divina. Y el betún con que se embijaban los sacerdotes, de color negro, hecho de tizne mezclado con insectos ponzoñosos y tabaco, todo molido, creemos que también era en imitación de la obsidiana. Este betún se llamaba la “comida divina” y protegía al que lo usaba, en los lugares más peligrosos, precisamente porque era el cuerpo del dios.

El espejo que llevaba Tezcatlipoca humeaba<sup>2</sup> y es nuestra idea que el humo pudiera estar asociado con la época de la fiesta de Tezcatlipoca, Toxcatl, cuyo nombre significa “cosa seca”, según Durán (1967, I: 47). Este es el tiempo seco antes de las lluvias, en mayo, cuando se queman las milpas con el fin de prepararlas para la siembra, provocando así mucho humo.

La semejanza del dios, su vicario, el que se sacrificaba en el mes de Toxcatl, tenía que ser un joven sin mácula, de buena disposición, delgado, ni demasiado alto ni demasiado bajo, “escogido entre todos los cautivos... (uno de) los más hábiles y más bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal” (Sahagún, 1969, I: 153). Sahagún (1969a, II: 64) dice que era como un jitomate o una piedra lisa, sin ninguna arruga. Su pelo tenía que ser lacio y largo, sus ojos claros, sus dientes finos y blancos. No solamente tenía que tener esta

<sup>2</sup> Se ha sugerido que Tezcatlipoca puede ser traducido como “su semejanza a un espejo”, es decir, *Tezcatl* (espejo) —*ipoca* (su semejanza): Jonathan Amith, comunicación verbal.



Tezcatlipoca está representado en el *Códice Florentino* de una manera más humanizada que en los otros códices pictóricos. Libro 1.

perfección física sino que tenía que aprender a tocar la flauta bien y al mismo tiempo fumar su tubo de tabaco y llevar flores. Cuando llevaba estas tres cosas andaba por las calles y la gente lo honraba como al dios mismo. Se inclinaban ante él con reverencia y besaban la tierra.

De esta manera vivía el representante de Tezcatlipoca durante un año, como si fuera el mismo dios. Con su cuerpo pintado de negro, tocaba su flauta por la calle, seguido por ocho jóvenes, cuatro de ellos guerreros. Cuando se acercaba la fiesta Toxcatl, le entregaban cuatro doncellas por esposas, cada una nombrada como una diosa. Al vicario de Tezcatlipoca lo sacrificaban en la fiesta Toxcatl pero las doncellas eran liberadas.

La flauta es un emblema de Tezcatlipoca. Se han encontrado muchas flautas en las excavaciones del Templo Mayor, por eso se ve la importancia de este dios en el ritual azteca. Pero no sólo el representante de Tezcatlipoca —la víctima—, tocaba la flauta, los sacerdotes también la usaban como símbolo del dios. Durán describe parte de los ritos en la fiesta Toxcatl (1967, 1: 39):

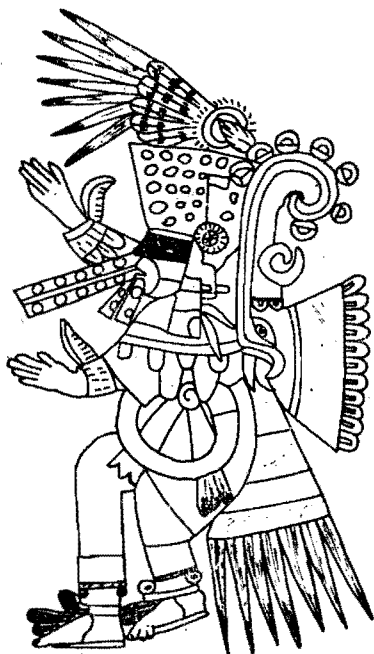


...salía una dignidad de las de aquel templo, que le llamaban Titlacauan, vestido a la misma manera que el diablo. Estaba con unas rosas (flores) en las manos y una flautilla pequeña, de un sonido muy agudo. Y vuelto hacia la parte de oriente, tocaba la flautilla, y vuelto hacia occidente, hacía lo mismo, y vuelto al norte, lo mismo, y a la parte sur. Acabado de tañer su flauta hacia las cuatro partes del mundo, todos los presentes que estaban y todos los ausentes que lo oían, ponían el dedo en el suelo, y cogiendo tierra en él, metían a la boca y comían aquella tierra que con el dedo habían cogido, y postrándose todos, lloraban llamando a la oscuridad de la noche y al viento (*youalli ehécatl*), rogándole que no los desamparasen, ni olvidasen...

En oyendo esta flauta, los ladrones, o los fornicadores, o los homicidas, o cualquier género de delincuentes, era tanto el temor y la tristeza que tomaban... que no podían disimular haber en algo delinquido. Y así todos aquellos días no pedían otra cosa, sino que no fuesen sus delitos manifestados, derramando muchas lágrimas con extraña confusión y arrepentimiento, ofreciendo cantidad de incienso para aplacar a aquel dios.

Estas confesiones no nos sorprenden, ya que Tezcatlipoca fue el dios de la justicia. En el *Códice Florentino* (1969a, vi: 2,3) aparece el dios castigando a los transgresores con "colmillos curvos" de justicia. También se hace referencia a los colmillos y a las garras otorgados a los *hueitla'toani* por el *Tloque' Nahuaque'*, dios supremo: "Él (Tezcatlipoca) los proveyó bien de colmillos, los proveyó bien de garras..." (*ibid.*). Hay una escultura en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, que según nuestra opinión es la representación de un soberano en su investidura con rasgos de Tezcatlipoca, por ejemplo los colmillos (Heyden, 1972). El espejo que lleva Tezcatlipoca generalmente, como una de sus insignias, era, además, el símbolo de la soberanía entre los olmecas (Ann Cyphers, comunicación verbal), y quizá haya tenido el mismo significado milenios más tarde, entre los mexicas.

En Tezcoco, Tezcatlipoca fue el dios más reverenciado, seguido por Huitzilopochtli y Tláloc. En la migración de los chichimecas con el fin de buscar su tierra prometida (que encontraban en Tezcoco), fue Tezcatlipoca, no Huitzilopochtli, quien guió a su pueblo en su sagrada peregrinación (*Relación de Tezcoco*, 1975: 13). La *Relación de Tezcoco*, 1582 (*ibid.*: 8-9) describe a Tezcatlipoca, embijada su estatua de negro y cubierta con plumas finas, "nacar muy reluciente" y joyas de oro y piedras finas. Su vicario o representante, que ya hemos



Tezcatlipoca como uno de los regentes del *tonalpohualli*, calendario ritual. *Códice Borbónico* 22.

descrito, era “un indio de los prisioneros que eran habidos en guerra, que fuese valiente, de Huexotzinco o de Tlaxcalla, porque estos comúnmente eran más estimados de valientes, que ninguno de las otras naciones”.

En esta breve visión de lo que era el dios Tezcatlipoca en el mundo nahua, hemos visto que tenía aspectos positivos y negativos, que regalaba riquezas pero que las quitaba a su antojo, que causaba enfermedades pero también las curaba. Ya que era el dios supremo, que gobernaba el destino de los hombres, se entiende que estaba en todos lados, todo el tiempo. El hecho de que era omnipresente, que todo lo veía y entendía, que premiaba o castigaba las acciones humanas, quizá haya influido a los europeos al principio del siglo *xvi*, a pensar que en Tezcoco, donde Tezcatlipoca era la deidad más importante, existía una tendencia al monoteísmo, con un solo dios como en el cristianismo. Sea como sea, Tezcatlipoca ha dejado su huella en la mitología y la religión del antiguo México, como símbolo del poder, del amor y el odio, de la reverencia y el temor, de la fuerza sobrenatural que vigila, premia, y castiga las acciones de los hombres en todo momento.

## BIBLIOGRAFÍA

- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay K., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967.
- HEYDEN, Doris, "Xiuhtecuhtli: investidor de soberanos", *Boletín INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1972, época II, n. 3: p. 3-10.
- "Histoire du Mechiqúe (Historia de México)", *Teogonía e Historia de los Mexicanos*, edición de Ángel María Garibay K., 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1973, p. 9-120. [Sepan cuantos... 37].
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Teogonía e Historia de los Mexicanos*, edición de Ángel María Garibay K., 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1973, p. 23-90. [Sepan cuantos... 37].
- MENDIETA, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 4 v., México, Salvador Chávez Hayhoe, 1945.
- NICHOLSON, Henry B., "Religion in Pre-Hispanic Mexico", *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Northern Mesoamerica*, Gordon F. Ekholm & Ignacio Bernal, eds., University of Texas Press, Austin, 1971, v. 10, Part One, p. 395-446.
- POMAR, Juan Bautista, *Relación de Tezcoco 1582*, edición facsimilar de la de 1891 de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay K., 4 v., 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1969.
- , *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*. Book 6: Rhetoric and Moral Philosophy. Traducido del Náhuatl por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson. The School of American Research and The University of Utah Monographs of the School of American Research, Santa Fe, New Mexico, 1969a, Part VII, Núm. 14.

